

La política, los políticos y la democracia.

Lucio Agustín Torres*

Esta semana a solo meses de las elecciones generales en el Perú, los diferentes partidos políticos que participan, han empezado a elaborar sus estrategias, mover sus fichas y personajes para tomar el pulso de la opinión pública que los observa a través de los medios de comunicación masiva. José Ortega y Gasset reflexionaba hace casi un siglo sobre el nacimiento del hombre-masa, hijo del progreso técnico y tecnológico sin precedentes que se estaba registrando. El filósofo español ya veía que la sociedad no alcanzaba similar nivel de desarrollo. La búsqueda del dinero y de la “utilidad” había empobrecido lo que él llamaba la conciencia moral para producir, decía, un ser vulgar, consciente y orgulloso de su condición, exigiendo su derecho a la mediocridad sin ninguna cortapisa.

En 1913 José Ingenieros, médico, sociólogo y filósofo argentino, se había expresado en parecidos términos en *El hombre mediocre*. Alguien que no lucha por ideales sino que, incluso, los combate porque afectan a su estabilidad, y se vuelve “sumiso a toda rutina, prejuicios y domesticidades, para convertirse en parte de un rebaño o colectividad cuyas acciones o motivos no cuestiona, sino que sigue ciegamente”. Generalmente la falta del sentido ético de la política va acompañada de una alta dosis de cinismo. El problema es que la democracia es evaluada a partir de estos comportamientos. La política, los políticos y la democracia aparecen ante los ojos de la ciudadanía como prácticas e instituciones contrarias a los intereses y a las demandas de la sociedad. No es extraño, que sea la palabra corrupción, en su sentido más amplio, la que resuma esta situación y que el dinero (o la plata) sea su símbolo.

El espectáculo vivido en esta primera semana del 2011 es ejemplo directo de las ansias de poder alcanzar, sitio en el congreso, esperando que la plata venga sola, como lo sugirió el

propio Presidente de la Republica. ¿Han escuchado de algún tema o planteamiento de parte de los candidatos? Y aunque la política y la democracia requieren de individuos (hombres y mujeres) honestos, el problema principal para superar lo que ocurre hoy no es la búsqueda de “santos” o “ángeles”. Menos proponer lo que Hobbes llamó el “veneno de las doctrinas sediciosas” y que consiste en que “cada individuo en su privacidad es juez de las acciones malas y buenas”, es decir, hacerse “a sí mismo juez del bien y del mal”. Cuando eso existe, lo que tenemos es una práctica que nos propone el linchamiento político, pero no para establecer una nueva moral sino para satisfacer, muchas veces, fines contrarios a los propuestos.

¿Qué democracia nos queda en estas condiciones? Una democracia precaria, limitada y con bemoles a los procedimientos electorales. La democracia que nos trajeron las transiciones y que a la postre ha resultado muy limitada. Esta es una democracia que se caracteriza por representar a los intereses de los dueños y nada más. Por ello, los que no participan de la fiesta deben movilizarse para hacer escuchar su voz y por eso mismo su protesta es criminalizada por el Estado, porque este sabe que la movilización representa una trasgresión de lo poco que está dispuesto a dar. ¡Esto recién empieza!

Director de Blogs Alternativos en Red *